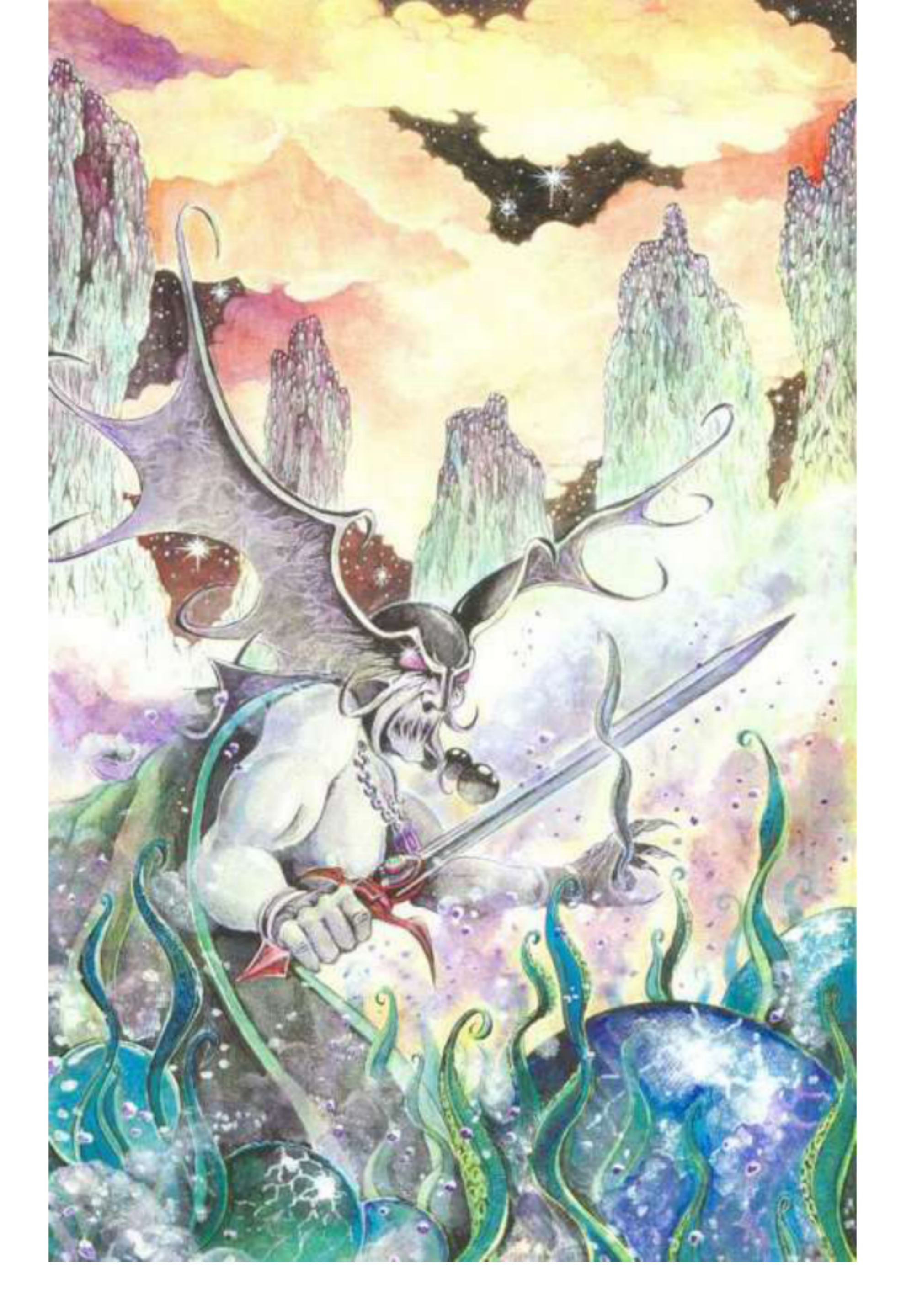


Axxón 130, septiembre de 2003

Editorial - Axxón 130

Un mundo que se cae



Quizás algunos lectores crean que tengo como estrategia alternar Editoriales positivos con otros pesimistas. Bueno, de por sí las cuentas no dan si se investiga con cierta profundidad: a veces hay dos o más seguidos con el mismo tono. Tampoco quiero que crean que soy un ciclotímico, por lo menos no lo soy clínicamente.

Ocurre que pasan cosas. Pasan muchas cosas que nos afectan. Y desde estos rincones del mundo nos estamos limitando a aplaudir "logros de la Humanidad" que luego nunca nos llegan (por lo menos no nos llegan para bien). La ciencia produce la mayor parte de los anuncios que entusiasman, pero… ¿cuánto nos favorecen en realidad? No hay duda de que los adelantos médicos a veces llegan a la gente pobre de los países pobres, o a los pobres de los países ricos, pero los avances de verdad importantes sólo quedan al alcance de los que tienen mucho dinero. Y nosotros tenemos cada vez menos.

También es impresionante como progresan las técnicas de exploración del espacio y del universo. Nuestra sección **Noticias** viene aportando datos **diariamente** sobre los impactantes hallazgos y logros. En **Zapping** yo hago un poco más para completar el panorama. Pero cuando los Estados Unidos anuncian cosas tan terribles (para nosotros) como que proyectan un avión hipersónico no tripulado que, saliendo de los Estados Unidos, podría atacar objetivos en cualquier parte el mundo en tan sólo dos horas, me doy cuenta de que para construir esas cosas harán uso de la misma tecnología que aplaudimos, y que quizás se haya desarrollado para esto.

Por si alguien está viendo este texto con un poco de excepticismo o sensación de estar presenciando a un pesimista irredimible, voy a aportar algunos títulos más al desfile de horrores que me deprime últimamente. Los problemas climáticos (aumento

global de temperatura, agujero de ozono, cambios en el clima), con la única posibilidad de solución en manos de las grandes potencias, que no muestran voluntad de hacerlo. Problemas con el agua. Problemas con los alimentos. Enfermadades nuevas. La intención cada vez más evidente de solucionar los problemas propios pisándole las cabezas a quienes sean (léase: guerra, invasión, apropiaciones). Las fuerzas armadas de los países más fuertes en explosión de hiperdesarrollo: deshumanización, robotización, armamentismo desatado. Creciente invasión a los derechos a la intimidad de las personas. Pobreza creciente.

Y me olvido de muchas cosas.

De todo esto surge algo bueno para nosotros: hay mucho sobre lo cual escribir. Sólo con recorrer las noticias que aparecen en esta revista en un mes, o algunos de los Zappings, hay para varios libros de cuentos. La preocupación por el futuro creó varios movimientos en la ciencia ficción del mayor productor mundial, los Estados Unidos. Hay clima y caldo de cultivo para que se generen movimientos aquí. Sin embargo, como editor detecto un estancamiento.

Propongo revisar un poco el material, ver qué nos pasa por dentro y sacarle jugo a todas las visiones, desde las más pesimistas a las más constructivas. La revista funciona muy bien y puede ser visitada y leída por muchas personas. Pero hay más visitas al sector de la información-divulgación. Es un desafío para nosotros, los escritores, aportar la parte reflexiva a esta catarata de datos que llega desde el mundo. Nada mejor, para entender la realidad, que extrapolarla, poner personas como uno en esos mundos con nuevas calamidades, o nuevas maravillas, y ver qué es lo que les pasa, lo que les puede pasar. Esto es la CF.

Ya no hay excusas: Axxón está dispuesto, abierto, listo y ansioso por recibir todo ese material.

Eduardo J. Carletti, 1 de septiembre de 2003
ecarletti@axxon.com.ar

Correo 130

septiembre de 2003

Estimado Eduardo:

Creo que te equivocaste con el sistema de numeración que elegiste para Axxón. A partir de aquel histórico número 0, tendrías que haber empezado a contar hacia atrás: –1, –2, –3… –N, siendo –N al momento de escribir estas líneas igual a –129. Por si no te habías dado cuenta, el tiempo en Axxón retrocede. ¿Qué estás delirando este insensato?, te preguntarás. Bueno, lo que digo es una consecuencia predecible de que las leyes de la termodinámica funcionen al revés. Por lo menos a mí me ha resultado imposible no obtener de Axxón más de lo que en ella he puesto.

Por eso tengo que agradecerte por ésta que, si me permitís el atrevimiento, llamaré nuestra revista. Y lo de "nuestra" no lo digo desde el punto de vista de quien ha tenido la suerte de, bien o mal, hacer su modesta colaboración. Lo digo en primer término, y fundamentalmente, como lector. Descubrir Axxón me hizo saber que no estoy solo, que no soy el único loco al que le gustan "estas cosas raras" (y más tarde, al inscribirme en la lista de correo, que ni siquiera soy el más loco de todos, pero ése es otro tema). Que hay gente en mi propio país que trabaja y crea en este género tan curioso que ni siquiera es un género; y que las cosas que crean no son burdas imitaciones tercermundistas de los productos de Hollywood, como podría llegar a pensar un observador externo. Después de todo, ¿por qué no tiene el estadio de River el mismo derecho que el de los *Giants* de Nueva York a ser demolido por extraterrestres, sin que esto se tome por una parodia?

Claro que todas éstas no son cosas que uno pueda recibir impunemente; y así he avanzado un poquito más en mis aspiraciones de llegar a ser, algún día, algo parecido a un escritor. La calidad de la

selección de textos, además del diario intercambio en la lista de correo, me ha servido como una suerte de taller literario; realmente siento que voy mejorando. Sensación que se ve corroborada por el hecho de que dos cuentos míos hayan merecido aparecer en Axxón. Te doy las gracias, no sólo por publicármelos, sino también por haberme ayudado a escribirlos.

Y después está *El Gaucho de los Anillos*. Y las *AnaCrónicas*. Estas cosas también son culpa tuya y de toda la gente que se esfuerza por hacer Axxón. Si alguien me hubiera dicho hace un año que iba a recorrer esos caminos, lo habría mirado raro. ¿Entendés lo que te decía más arriba sobre la termodinámica de Axxón? Le dedico un poco de tiempo y atención para leerla, y salgo ganando como lector y como aspirante a escritor. Te mando algún que otro cuento, y ahora puedo poner en mi currículum que he publicado en un medio de prestigio y trayectoria. Y un día me voy a terminar de dar cuenta de que tengo una sección regular en Axxón, y entonces me van a tener que bajar del techo con un palo.

Y no se terminan ahí las cosas. Hace un tiempo me escribieron de una escuela de Mar del Plata solicitándome permiso para usar *El Gaucho de los Anillos* en clase de literatura. Y días atrás, el martes 12 de agosto, el diario *La Nación* mencionó el poema en una nota. Brevemente y sin mayores especifidades, pero allí estaba la referencia. Sin olvidar, por supuesto, los saludos que recibo de continuo de otros miembros de la lista de correo. ¡Son muchas satisfacciones!

Por todo esto te estoy agradecido. Lamento que mi situación actual no me facilite colaborar con la revista de alguna manera más concreta, y acaso más urgente, pero tengo confianza en que eso no tardará mucho en cambiar. Pero de todos modos, ¿cómo se satisface una deuda que no hace sino crecer cada vez que uno intenta pagarla? Seguramente hasta esta humilde misiva me será retribuida de alguna manera que no puedo prever. Pensándolo bien, puede interpretarse de más de una

manera eso que escribió mi amigo Otis de que Axxón se multiplica "de ictiopanificadora manera".

Atentamente
Andrés Diplotti

Axxón: Lo que describís es una buena colección de sensaciones que, espero, Axxón debería transmitirle a muchos escritores y artistas. Para eso estamos…

Eduardo J. Carletti

Sr Carletti

Hace muchos años que conozco Axxon (desde que era un BBS o algo así o desde que yo recibía unos diskettes con el zip de la revista).

Lamentablemente no lo puedo ayudar porque estoy igual que usted pero si el apoyo moral sirve, aqui va…

Aprecio su esfuerzo. Imprimo la revista para leerla tranquilo en mi sillón preferido.

Un abrazo grande
Gabriel Carini
Bahia Blanca

Axxón: Gracias le damos nosotros a los lectores.

Eduardo J. Carletti

Enviar las cartas a ecarletti@axxon.com.ar

Desde que abrimos la Lista Axxón se han anotado enormidad de personas, y por esto muchas opiniones que antes se intercambiaban por el Correo ahora se presentan y discuten día a día en la Lista. No me pareció razonable extraer textos de opinión de ella para ponerlos aquí, ya que son medios diferentes. Espero que alguno de los "Listeros" mande de vez en cuando una carta para este Correo. No sea que lo dejemos huérfano…

Eduardo J. Carletti
ecarletti@axxon.com.ar

Códigos foráneos

Juan Jacinto Muñoz Rengel

Diario de campo

14/03/02

0:33 h - Los cuerpos presentan un aspecto granuloso, irregular, a pesar de que todos obedecen a una estructura general cuadriforme. Su altura es de unos 10 cm., mientras que su área superior debe de rondar los 50 cm^2. (A= 50x50). Su superficie es oscura y porosa; pertenecen sin duda al reino de los **minerales**. Es posible que estén formados por un compuesto basáltico alto en feldespato, que mañana analizaré. Eso es todo.

15/03/02

7:45 h - Los responsables de la misión me han proporcionado esta mañana un dato que da un giro radical a mi investigación: los cuerpos objeto de este estudio fueron recogidos por la sonda espacial Pathfinder II en la región de Tharsis (al este del Monte Olympus), en el valle formado por los volcanes Arsia y Pavonis, *junto a estos cuatro cuerpos había otros ocho o nueve mil cuerpos idénticos*. El corolario de esta insólita circunstancia es claro: tal cantidad de cuerpos, con una disposición geométrica (esto es, ordenada) y medidas similares, difícilmente puede ser producto de un fenómeno natural, explicado en términos de simples reacciones físicas o químicas entre sustancias no vivas, por lo tanto, puede ser consecuencia de una actividad orgánica o de la manipulación *ex profeso* de una forma de vida sobre su medio. La demostración de cualquiera de estas dos últimas hipótesis significaría el mayor descubrimiento que el hombre haya hecho jamás sobre la génesis de la vida en el Universo: la existencia de vida (quizá vida inteligente) en otro planeta.

14:06 h - Llamaré a los cuatro cuerpos a , b , c y d , respectivamente.

Relación de pesos:

	Peso en Kg.	**Equivalencia en Marte**
a	21	7,98
b	19,5	7,41
c	20,3	7,71
d	19,9	7,56

Los cuatros cuerpos, sometidos a la gravedad marciana, son relativamente ligeros. Nuestro desconocimiento de las características geomorfológicas de Marte es aún muy grande, a pesar de las transmisiones del Mariner 9 desde 1971, por lo que aún tenemos que superar la posibilidad de que los cuerpos sean un producto natural de la erosión (y, aunque suponemos que las leyes de la geofísica de Marte son muy similares a las nuestras, tampoco podemos descartar que los cuerpos sean el resultado de la solidificación del magma expelido por uno de los volcanes de la región de Tharsis).

20:35 h - La composición basáltica de los cuerpos es:

Mineral desconocido (A)	1,3 %
Mineral desconocido (B)	0,17 %
Mineral desconocido (C)	0,08 %
Feldespato	98,45 %

El análisis de las sales aluminosilicáticas que componen el feldespato es el que sigue:

Potasio	53,21 %
Sodio	12,41 %
Calcio	3,08 %
Mineral desconocido (D^{1})	8,19 %
Mineral desconocido (D^{2})	23,11 %

16/03/02

9:30 h - Mi colega Lowell me ha traído los resultados del espectrógrafo. La prueba del Potasio 40 dice que los cuerpos tienen 270 millones de años. No es una edad extraordinaria para una roca, todos sabemos que en la Tierra hemos podido fechar rocas de hasta 3.800 millones de años de edad; lo realmente extraño es que rocas de 270 millones de años de antigüedad se encuentren en la superficie del planeta, en lugar de situadas en un estrato mucho más profundo de sedimentación (y, según cuenta el astronauta H. Wilder, perfectamente alineadas en un orden de miles a lo largo de todo el rojo y polvoriento valle marciano, como si se tratara de un poderoso ejército dispuesto para el combate, o de las triunfales calzadas cimentadas por sus milicias al genuino estilo romano).

17/03/02

12:45 h - He seccionado el cuerpo a . El descubrimiento ha sido impresionante. El color oscuro del exterior de a ha comenzado a aclararse según profundizaba en su interior; los poros de la superficie, sin embargo, han continuado su camino hacia el interior del cuerpo, conformando una especie de microscópicos canalículos similares a los del tejido óseo. Al analizar una muestra del interior

de a , he observado que los elementos basálticos del análisis que anteriormente expuse han desaparecido (tan sólo a 1,5 cm. de profundidad), conservando únicamente las sales aluminosilicáticas, mezcladas éstas ahora con las siguientes sales minerales:

Fosfato tricálcico hidratado	87 %
Carbonato cálcico	9 %
Fosfato magnésico	4%

Estos elementos son los que fundamentan (con algunas variaciones) el tejido óseo de los organismos vivos pluricelulares de la Tierra, entre ellos los propios huesos humanos. Otro factor ha singularizado la naturaleza inaudita de mi descubrimiento: la presencia de *agua* (que en Marte debía de hallarse en las cavidades óseas en forma de hielo, debido a los 7,5 milibares de presión marciana). De estos datos se debe inferir, con plena legitimidad, que no nos encontramos en presencia de rocas marcianas, ni siquiera de rocas marcianas manipuladas por una forma de vida, sino de auténticos fósiles prehistóricos (perfectamente petrificados por una capa basáltica) que son la prueba en sí mismos de la existencia de vida pasada en Marte.

18/03/02

19:40 h - He penetrado aún más en a . Tengo que rectificar mi tesis anterior: los cuatro objetos de mi estudio no son fósiles: los objetos (¿o sujetos?) de mi estudio están *actualmente* VIVOS.

El tejido óseo del sujeto a envuelve un organismo pluricelular. El organismo pluricelular está vivo. Las células del organismo son complejas y tienen un núcleo definido; sin embargo no se organizan en sistemas de órganos: el espécimen carece de sistema digestivo, nervioso, respiratorio o reproductor, por lo tanto no es animal ni vegetal. Tampoco se trata de un hongo o de un *phylum* parasitario. Las células de a están faltas de mitocondrias (o de orgánulo alguno responsable de la respiración celular) y de lisosomas (o de orgánulo alguno responsable de la nutrición celular); no obstante poseen una estructura análoga al centriolo, que las dota de movimiento. Es inexplicable como el sujeto a permanece vivo.

22:20 h - Estoy desconcertado. Lowell y los muchachos del equipo también están perplejos. No sabemos si podremos enfrentarnos a esta misión, el funcionamiento del sujeto a es absurdo, incomprensible. Han llegado órdenes de arriba, no debemos hablar de esto con los medios de comunicación; hasta nueva orden los cuatro cuerpos traídos de Marte siguen siendo fósiles.

2:07 h - El sujeto a ha muerto. Tan inexplicablemente como permanecía con vida ha dejado de vivir.

19/03/02

7:45 h - El examen forense de a no ha sido productivo. Al seccionar a a hemos descubierto una estructura interior homogénea, sin sistemas de órganos; tan sólo hemos encontrado en su centro un elemento cartilaginoso, duro, formado en su mayor parte por fibras de colágeno, que adopta la forma de espiral. Alrededor del *cuerno espiral* (como lo hemos bautizado) se amontonan cientos de filamentos, prolongaciones que tocan el cuerno sin función aparente.

16:30 h - Hemos sometido a b , c y d , a una exploración de rayos X, por miedo a que, al igual que a , no resistan una intervención. Los tres sujetos poseen un cuerno espiral. Se observa un movimiento de los filamentos alrededor del cuerno.

20:25 h - Tras reunión del equipo hemos decidido aprobar el siguiente dictamen: a pesar de nuestro enorme desconocimiento acerca de los mecanismos que mantienen con vida a los sujetos, podemos afirmar que la forma de vida *no es inteligente*.

20/03/02

10:00 h - Los cuernos presentan unas estrías microscópicas que los recorren de arriba a abajo. Ninguno de los cuernos muestra una disposición del trazado comparable entre sí. Pienso que constituyen un factor de diferenciación de su especie, al igual que nuestras huellas digitales.

16:30 h - Se especula con la idea de que los cuernos puedan encerrar un sentido lingüístico cifrado, que constituyan un *sistema de escritura*; idea del todo descabellada, si partimos de la base de que los cuernos no son sino el cartílago no funcional de una forma de vida no inteligente, semejante a las protistas, simples, pasivas, sin sistemas de órganos. No obstante, sospecho que no estoy capacitado para pronunciarme al respecto, pues toda la fisiología de estos seres es para nosotros un misterio.

21/03/02

9:30 h - Se ha incorporado a la misión el equipo del criptógrafo T. S. Muller. Han traído con ellos computadores de alta tecnología, diseñados para la ejecución de programas combinatorios. Se juega con la hipótesis de que las estrías de los cuernos obedezcan a una codificación análoga a la escritura rúnica.

22/03/02

23:00 h - Sin novedad.

23/03/02

14:35 h - Todas las proteínas de *todos* los sistemas vivos de la Tierra están compuestas por un grupo de veinte aminoácidos:

glicina	arginina
alanina	asparagina
valina	glutamina
leucina	cisteína
isoleucina	metiona
serina	fenilalanina
treonina	tirosina
ácido aspártico	triptofano
ácido glutámico	histidina
lisina	prolina

En los sujetos a , b , c y d , el ácido aspártico, el triptofano y la metiona, desaparecen, para ser en su lugar sustituidos por dos aminoácidos desconocidos (a^1 y a^2), que quizá podamos reproducir sintéticamente en laboratorio. Este fenómeno parece confirmar la tesis de la corriente de pensamiento del “accidente congelado”, que sostiene que la *primera célula* se formó accidentalmente con esos veinte aminoácidos, y que en consecuencia toda vida posterior terrestre se desarrolla a partir de ellos.

24/03/02

23:00 h - Sin novedad.

25/03/02

12:42 h - Inesperadamente, ¡Muller ha descifrado el código! Las estrías de los cuernos se sujetan a un orden criptográfico, por lo tanto: hay o ha habido *vida inteligente* en Marte.

26/03/02

23:00 h - Sin novedad.

27/03/02

9:45 h - Los cuernos de los cuatro sujetos miden 30 cm. El equipo de Muller sólo ha conseguido descifrar hasta ahora dos porciones del cuerno de c, entre las dos sólo miden 0,04 micras. Intentaré transcribir a continuación la traducción aproximada de los dos fragmentos:

Primero: «Imaginemos una cantidad infinita de Libros [donde dice “libro” conjeturo que debe leerse “cuerno espiral”], con una cantidad de caracteres [runas] limitada. Evidentemente la

repetición infinita de una serie limitada de caracteres daría lugar a una cantidad ingente de combinaciones, donde tendrían cabida *todos* los Libros posibles. Pero la Matemática Infinitesimal nos dice que ese número de combinaciones llegaría a agotarse, y que los Libros se repetirían. La Matemática Infinitesimal también nos dice que cada Libro se repetiría infinitamente. Es evidente para Nosotros que, aunque pudiera *parecer* [el verbo sugiere una referencia a una Apariencia engañosa primaria, en el sentido del Mãyã del *Vedanta* no dualista de la filosofía hindú] que en este conjunto el número de Libros sin sentido sería mayor al de Libros con sentido, es sólo una cuestión de frecuencia y ambas cantidades serían infinitas por igual. En este conjunto infinito de Libros podríamos encontrar transparentes explicaciones del Origen, elucidaciones del futuro, descripciones de la muerte, de la nada o del vacío; pero también podríamos encontrar infinitas adulteraciones de estos Libros, infinitas corrupciones de la Verdad a las que daría lugar el Azar. Cómo saber cuál Libro dice la Verdad. Cómo distinguir entre él y su casi idéntico. Los Libros lo dirían todo, *absolutamente* [este término alude a una referencia cósmica intraducible], pero no servirían para nada, excepto para sembrar el caos, el escepticismo, el anarquismo epistemológico… Aparentemente esta analogía no nos ha llevado a ningún sitio, pero de nuevo nos engaña la Apariencia [Mãyã]: esta analogía explica en sí misma el Origen de la Vida. Los caracteres del Universo son limitados ((100.000.000.000 galaxias x 135.000.000.000 estrellas x 10 planetas) x 10.000.000.000 de años [el año marciano es de 687 días]), y el número de Universos es infinito, analógicamente: todo lo que existe, existe por **Azar**, gracias a la explosión *infinita* de Orígenes [¿se refiere a infinitos Big Bangs?], y existe infinitas veces repetido»

Segundo: «Era verano. Hacía una cálida temperatura de -287º. A los pies de Ttläj [he conservado el nombre propio con el que el cuerno de c se refiere al Monte Olympus] todo se veía maravilloso. Ttläj, la montaña más grande del Sistema Solar con sus 27 kilómetros de altura, vibraba sobre el cielo rosado. Era un espectáculo colosal, que sólo se vive unas cincuenta mil veces en la vida, cada 5.000 años [año marciano]. Ttläj estaba a punto de estallar, y nosotros estaríamos allí, para recibir su tributo vital, para rendir al mismo tiempo nuestro tributo al Origen^{sub1} [ahora se hace mención al "origen menor" de Marte, y no al del Universo]. El cielo pasó de rosáceo a rosáceo [entiendo que tienen diversos nombres para designar lo que nosotros percibimos como un color y sólo podemos traducir con un adjetivo], la tierra tembló fogosa. De repente aparecieron las hordas de Kkö; nos habían burlado ocultándose tras una tormenta de polvo rojo que bullía por el este.

Nos tomaron presos, casi a todos. Esto ocurrió en la segunda estación de 56[32] [cronología desconocida]»

28/03/02

8:30 h - A la vista de lo expuesto en estas páginas, la existencia de vida inteligente en Marte es innegable. Los descubrimientos llevados a cabo son vertiginosos; sin embargo, aún queda resolver una última pregunta crítica: la vida inteligente marciana, ¿tuvo una existencia pretérita o persiste actualmente con vida (de lo cual serían muestra los sujetos a , b , c y d)? Tan sólo se me ocurren dos posibilidades:

1. Hubo algún día vida inteligente en Marte, la vida se extinguió por motivos desconocidos; antes de desaparecer, los seres inteligentes dejaron un testimonio de su civilización cincelado en los cuernos; la subsistencia de éstos la dejaron a cargo de unos seres pluricelulares simples, de gran resistencia, quizá de origen sintético, cuya única función sería dar cobijo a los cuernos y mantenerlos legibles durante millones de años.
2. La segunda alternativa es que los sujetos a , b , c y d , sean inteligentes. Los sujetos no tienen sistema nervioso (ni neuronas, ni encéfalo, ni nada que posibilite el pensamiento), pero tampoco tienen ningún otro sistema que les posibilite la vida, y, excepcionalmente, están vivos (salvo a). No sé cómo estos seres inteligentes podrían moverse en Marte, a pesar de su peso ligero, cómo podrían ver, o cómo podrían haber escrito en sus cartílagos; pero estas contrariedades de tipo mecánico no presentan envergadura alguna confrontadas a la imposibilidad de su propia y actual vitalidad. Por razones inexplicables, personalmente me inclino por esta segunda opción, la que afirma la inteligencia de los sujetos de este experimento. Mi teoría es que la forma de vida marciana ha evolucionado hacia sistemas más simples de vida, y sin embargo más eficaces. Sostengo que a , b , c y d , son seres en un estado evolutivo con mucho superior al de la especie humana. Presumo que con los años (millones de años), los marcianos se han retirado, quizá deliberadamente, a una forma de vida más pasiva, a una forma de vida especulativa, reflexiva, sin actividad exterior pero de enorme riqueza interior. Creo poder demostrar con el tiempo que las prolongaciones filamentosas que rodean los cuernos son utilizadas por estos seres para leer y releer, una y otra vez, sus propias memorias del pasado, las crónicas de su ciencia y de su civilización.

0:40 h - No sé si podré continuar esta investigación. Me encuentro emocionalmente afectado. Estoy considerando delegar el mando en Lowell. No puedo cejar de pensar en una sola cosa: he matado a a , ésta es la idea que me atormenta, he acabado con la vida de un ser inteligente de 270 millones de años. Tengo que ser consecuente con mis principios, es necesario que lo sea: la misma justificación que me ha permitido experimentar durante años con cobayas, por ser seres inferiores (con menos consciencia de la realidad que los hombres), ahora me obliga a asumir la responsabilidad del asesinato de un ser superior (más consciente, más inteligente). Si la vida media de un hombre la estimamos en 80 años, la vida de a equivaldría (tan sólo en parámetros de duración, sin entrar en juicios de calidad) a la de más de tres millones de hombres. Puedo ser consecuente con mis principios o no serlo; si lo soy, sobre mi consciencia ha de caer la responsabilidad de todo un holocausto.

29/03/02

9:40 h - Me tengo que ir a Berlín. Una nueva noticia cambia todos mis planes inmediatos. En Berlín, mi colega Spitteler (creo que no he hablado antes de él) ha seguido desde el principio todos los avatares de mi investigación. Primero la siguió como científico observador, tomando notas, pero desde que Muller descifrara el código de los cuernos, su actividad investigadora tomó un camino muy diferente, del todo inesperado. Ahora supongo que también pasará a la Historia, tanto él como yo pasaremos a la Historia. Tengo que coger un avión sin más demora: Spitteler ha descifrado el código criptográfico de una rosa común.

Juan Jacinto Muñoz Rengel

Juan Jacinto Muñoz Rengel nació el 16 de enero de 1974 en Málaga, España. Es Licenciado en Filosofía y Letras, Sección Filosofía, por la Universidad de Málaga. Especialista en Ciencias Cognitivas Aplicadas, por la Dirección de Titulaciones Propias de la Universidad de Málaga. Actualmente está realizando el *Programa de Doctorado* «La complejidad de la razón», en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Málaga. Es Profesor de Filosofía en el C.E.S. Puertosol (Málaga) y cumple las funciones de Profesor y Jefe del Departamento de Filosofía. Es codirector de la publicación de filosofía y teoría de la literatura *Estigma, revista de investigación y creación*, subvencionada por el Área de Cultura de la Diputación de Málaga y el Área de Juventud del Ayuntamiento de Málaga.

Ha publicado relatos y poemas en cantidad de publicaciones españolas, y también trabajos de no ficción.

Fue Ganador del Segundo Premio de Prosa del IX Concurso Literario «Dulcinea», convocado por Acción Cultural Miguel de Cervantes (Premio Nieto López de la Real Academia Española), con el relato titulado «Dios engañador», en Barcelona, 1996; finalista del I Concurso Literario Hojas Iconoclastas, Premio Salman Rushdie de Narrativa Breve, con el relato «El poeta», en Barcelona, 1997; finalista del XVII Certamen Literario «Ciudad de Vélez-Málaga», convocado por el Ayuntamiento de Vélez-Málaga, con el relato «Códigos foráneos», en 1998; ganador del Segundo Premio del Concurso Literario de Relatos «Maestro de Sueños», convocado por la Asociación Cultural Maestro de Sueños, con el relato «La gota», en Málaga, 1998; ganador del Primer Premio de Relato de la VII Muestra de Literatura Joven «Ciudad de Málaga» (200.000 pesetas.), convocado por el Excmo. Ayuntamiento de Málaga, con los relatos «El hombre inacabable» y «Durante la lluvia», 1999.

El cuento que aparece aquí fue Cuento Finalista del XVII Certamen Literario Nacional «Ciudad de Vélez-Málaga», 1998

Axxón 130 - septiembre de 2003

La Enfermedad de Holt-Oram: Pulgarizando los índices

Marcelo Dos Santos

Días pasados, un equipo quirúrgico del Hospital Garrahan de Buenos Aires operó con éxito a una niña británica afectada del **Síndrome de Holt-Oram**, una rara enfermedad congénita que produce malformaciones cardíacas y del miembro superior. La patología de la pequeña implicaba una grave deformidad de ambos dedos pulgares, que le impedía el uso de los mismos. Como la mano humana es, ni más ni menos, una pinza de dos ramas (el pulgar es una, y los restantes dedos la otra), la falta de una de ellas destroza la funcionalidad de la mano. La niña, británica de madre argentina, fácil es imaginarlo, nunca había podido dibujar, alimentarse por sí misma ni siquiera tomar sus juguetes.

La solución del problema —en el caso del defecto en el pulgar— es, como es obvio, quirúrgica, y la operación sólo puede realizarse antes de que el infante cumpla los dos años de edad. La salud pública británica se negaba a operar a la nena, por lo que, ante el inminente cumplimiento del plazo, la madre decidió traerla a su país de origen y buscar ayuda en el Garrahan.

Por supuesto, la encontró.

La mano humana, íntegra y perfecta en sí misma, no es un tema menor: una escuela completa de científicos evolucionistas sostiene que el impactante desarrollo del cerebro humano, circunstancia que nos ha llevado a la posición de especie dominante en este planeta y aledaños, se debió, principalmente, a la necesidad de contar con un sistema nervioso central capaz de controlar y dominar nuestros increíbles pulgares oponibles y su funcionalidad de pinza, única entre todas las especies de la Tierra.

Ni siquiera el famoso “pulgar del panda” puede compararse con el nuestro, ya que el del oso chino no es un verdadero pulgar, ni aún un dedo, sino sólo un sobredimensionado hueso sesamoideo.

Por tanto, asumimos que el tamaño y la complejidad de nuestros cerebros se debieron a la funcionalidad de las manos de nuestros antepasados homínidos, que exigió la creación de nuevas conexiones neuronales para manejar un órgano de tan elevada potencialidad.

De este modo, la mano hizo evolucionar al cerebro, y éste, mejorado, a su vez, permitió a la mano realizar tareas cada vez más exquisitas e intrincadamente elaboradas. El Hombre entró así en un "círculo virtuoso" evolución de la mano à evolución del cerebro à evolución de la mano, que nos ha convertido en lo que somos actualmente.

Y todo gracias a la oponibilidad de nuestro pulgar.

Pero la protagonista de esta historia, tristemente, no tenía pulgares funcionales. La pinza carecía de una rama. Había que resolverlo de algún modo, y así se hizo.



Síndrome de Holt-Oram: la última falange del pulgar izquierdo es hipoplásica, los huesos del carpo son anormales en ambas manos, pero la deformidad es más grave del lado izquierdo, como es habitual en esta enfermedad.

El Síndrome de Holt-Oram (**SHO** por sus siglas en castellano y **HOS** por las inglesas), ha recibido también los nombres de **Displasia Atriodigital**, **Síndrome del Corazón y la Mano tipo Holt-Oram**, y **Síndrome Cardíaco y del Miembro Superior**. Se trata de una rara anormalidad genética que se caracteriza por acarrear malformaciones congénitas de los huesos del pulgar u otros del miembro superior, así como diversas manifestaciones cardíacas.

Las manifestaciones óseas del HOS (que **siempre** están presentes) son altamente variables de un caso a otro: la mayor parte de los niños afectados por esta enfermedad presentan pulgares ausentes o hipoplásicos (subdesarrollados). Se observan comúnmente pulgares no funcionales con tres falanges (el pulgar, a diferencia de los demás dedos, sólo tiene dos), así como fusión de varios huesos o desarrollo anormal de otros. También son comunes los huesos supernumerarios en las muñecas (por ejemplo el escafoides), malformaciones en los metacarpianos, hipoplasias del cúbito y el radio, del húmero, los omóplatos y/o las clavículas. Estas fallas pueden ser unilaterales o

bilaterales y simétricas o no. En algunos casos, las anormalidades óseas son tan graves que se han visto HOSs focomélicos, esto es, con ausencia total de antebrazos y brazos. En la focomelia, por tanto, las manos salen directamente del tronco. El parecido de este cuadro con el producido por la **talidomida** hizo que fuese conocido como **Síndrome Paratalidomídico**. Como se puede observar, las anormalidades pueden ser muchas y muy diversas, y de muy distintos grados de gravedad. Sin embargo, las malformaciones de los huesos del carpo son **las únicas** que están presentes siempre, en **todos los casos** de HOS. En otras palabras, si los huesos del carpo no están afectados, **el paciente no sufre de HOS**. Algunas de estas fallas del desarrollo óseo son tan pequeñas y leves que no afectan la funcionalidad de la mano, y sólo se descubren radiográficamente.

Curiosamente, las malformaciones que afectan al lado izquierdo suelen ser mucho más severas que las localizadas en el brazo o la mano derechos.

La mayoría de los pacientes de HOS (más del 75%) presentan también anormalidades congénitas en el corazón, que oscilan entre pequeñas fallas de conducción eléctrica que son asintomáticas y sólo se evidencian en el electrocardiograma, hasta grandes fallas estructurales que pueden matar al paciente. Así, se ven defectos en el tabique que separa ambas aurículas (defecto septal auricular) o ventrículos (defecto septal ventricular). Las fallas o bloqueos de la conducción eléctrica son más frecuentes que los defectos septales, y suelen aparecer aún en pacientes donde éstos están ausentes.

Mas, ¿por qué se produce esta patología?

El HOS es producido por un gen anormal, ubicado en uno de los autosomas (cromosomas no sexuales). Las estadísticas dicen que, a nivel mundial, el 60% de los pacientes de HOS han heredado el gen de uno de sus padres, también afectado. El restante 40% obedece a mutaciones *de novo*, esto es, espontáneas. En los Estados Unidos esta relación cambia: el 85% de los casos no tienen un ancestro afectado por el HOS, por lo que se los atribuye a mutaciones espontáneas. Investigada la frecuencia en el mismo país, se averiguó que este síndrome afecta, por suerte, a menos de 1 niño por cada 100.000 nacimientos. Holt-Oram afecta a ambos sexos casi por igual, con cierta preferencia por el sexo femenino, y normalmente mayor severidad en éste que en los varones.

Dada la presencia de antecedentes familiares en algunos de los pacientes afectados de HOS, es importante aclarar que aún las víctimas de mutaciones *de novo* son capaces, en teoría, de transmitir la enfermedad a su descendencia. En los Estados Unidos, la

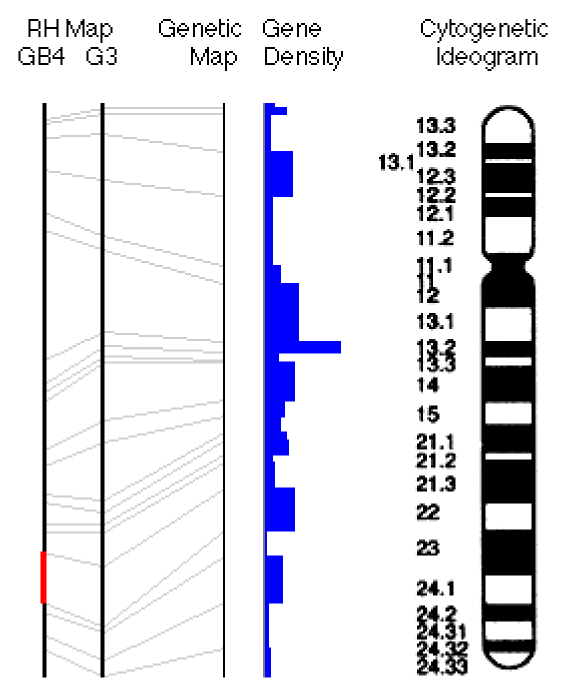
posibilidad de que el portador de una mutación espontánea herede el HOS a sus hijos es superior al 50%.

La repetición de la misma malformación en miembros de una misma familia llamó la atención de Holt y Oram, quienes, en 1960, estudiaron y describieron esta condición en miembros de cuatro generaciones de una familia. Todos los pacientes, de bisabuelos hasta bisnietos, pasando por abuelos y padres, presentaban defectos septales auriculares y malformaciones en los pulgares.



Modelo molecular del TBX5

Profundizando en las causas (etiología) del HOS, se descubrió que depende de mutaciones de un gen, el **T-box 5** (**TBX5**), responsable del desarrollo del corazón y los miembros superiores en la etapa fetal. No se conocen factores ambientales que puedan producir estas mutaciones. Se ha descubierto que las mismas consisten en: sustituciones de nucleótidos que son ilegibles para la transcripción (8 variaciones descubiertas), borrado de pequeños fragmentos del gen (3 variedades), inserciones de fragmentos incorrectos (2 variedades distintas), una mutación que es una combinación de inserción de un fragmento sin sentido y borrado de otro correcto, y una translocación de una secuencia, que puede incluir inversiones. Una o varias de estas fallas, combinadas, producen los muy diversos y extraños tipos de malformaciones que se observan en este síndrome.



El cromosoma 12. El sector donde se encuentra ubicado el TBX5 se halla marcado en rojo

El gen defectuoso se encuentra localizado en el brazo largo del **cromosoma 12**, y la mutación causa la enfermedad desactivando el TBX5. Desafortunadamente, por más que sabemos de la importancia del factor TBX5 en la génesis de los tabiques cardíacos y en el desarrollo del miembro superior, su papel exacto en el proceso todavía no ha sido descubierto. Hatcher y Kim, de la Universidad de Cornell, opinan que el TBX5 participa de la modulación del crecimiento de los tejidos cardíacos embrionarios, pero no mencionan su función en el desarrollo del miembro superior.

Nuevos estudios y posteriores descubrimientos acerca del papel de TBX5 nos darán, a no dudarlo, un mayor control (y acaso cura intrauterina o terapia genética temprana) sobre esta malhadada enfermedad.

Como quiera que sea, el paciente de Holt-Oram requiere, en muchos casos, de ayuda cardiológica y también quirúrgica (en los casos en que la misma es posible), para restaurar la función del miembro superior. La niña británica operada hace poco en Buenos Aires, afortunadamente, presentaba una malformación carpiana y de los pulgares que, si bien no era recuperable *per se*, sí admitía la técnica quirúrgica conocida como "pulgarización de los índices".

La operación, de uso común en personas que han sufrido la

amputación de los pulgares, consiste en desplazar el dedo índice, cambiando su ubicación, ángulo y plano, para obligarlo a cumplir las funciones de un pulgar. De este modo, la función trascendente de "pinza" digital, que normalmente realizaría el pulgar, pasa a ser operada por el índice contra los demás dedos. La técnica de pulgarización de los índices es utilizada con frecuencia, es técnicamente simple, casi nunca falla, y tiene la ventaja de no afectar la circulación sanguínea de la mano. Como desventajas, la pinza digital tiene un menor rendimiento (aunque aún se comporta como pinza) y el ancho de la mano queda disminuido. Los lectores interesados pueden ver una descripción técnica de la operación y un descriptivo diagrama en http://cirugia-plastica.org/ (personas impresionables abstenerse).

En la niña de que hablamos, a la que vimos por televisión ya recuperada, la imagen era la de unas pequeñas manitos "de dibujo animado", es decir, de cuatro dedos, pero perfectamente funcionales y cargadas de la ternura de verla **dibujar** por primera vez en su vida, ya que la ausencia de pulgares funcionales le habían impedido empuñar jamás un instrumento de escritura.

Ante la desconsideración del Estado británico (que se negó a operarla dando múltiples e inadmisibles excusas) hacia esta pequeña víctima, la salud pública argentina reaccionó rápidamente y todo llegó a un final feliz. La pequeña tendrá una vida sana y normal, y el personal del Hospital Garrahan continuará perfeccionándose y mejorando la calidad de vida de los niños.

La protagonista de esta historia con final feliz, entretanto, ya de vuelta en Inglaterra, enfrenta la vida con sus nuevos, flamantes, preciosos índices pulgarizados.

BIBLIOGRAFÍA:

- **Basson, C.T., Li, R.:** *"Mutations in TBX5",*en http://archive.uwcm.ac.uk/uwcm/mg/search/6175917.html.
- **Basson, C.T., Huang, T., Lin, R.C. et al.:** *"Different TBX5 interactions in heart and limb defined by Holt-Oram syndrome mutations"*, Proc. Natl. Acad. Sci. USA 16 Mar 1999; 96(6): 2919-24.
- **Basson, Craig T. y Vaughan, Carl J.**: *"Holt-Oram Syndrome"*, en http://www.emedicine.com/med/topic2940.htm.
- **Brockhoff, C.J., Kober, H., Tsilimingas, N., Dapper, F., Myunzel, T.:** "Holt-Oram Syndrome". Circulation; 1999 Mar;99(10): 1395-6.

- **García, Ana, Rosado Diago, José, Palacios Ortega, José:** “Manual de cirugía plástica”, en http://cirugia-plastica.org/documentos%20manual%2067.html.
- **Gondres Argote, Rolando, Febles, Daysi, Rondón, Osana et al.:** “Síndrome de Holt y Oram. Presentación de un caso”, Rev Cubana Ortop Traumatol 2000;14(1-2):56-61
- **Hatcher, C.J., Kim, M.S. et al.:** *“TBX5 transcription factor regulates cell proliferation during cardiogenesis”*, en http://www.ncbi.nlm.nih.gov/entrez/

Anacrónicas

Otis



por **Otis**

El día en que, con magnífico y repentino fulgor, surgió radiante entre mis neuronas la idea cuya manifestación esplende ahora ante vuestros ojos, y a la que mensualmente pagáis oportuna pleitesía, híceme el firme propósito de no llegar jamás ante vosotros con algo que por debajo estuviera de vuestros merecimientos. Mas, bendito como he sido por el don del hiperlumínico pensamiento, caí prontamente en la cuenta de que aun sin apartarme un ápice de tal sencilla aunque insuficiente normativa, bien podría no ver la electrónica luz ambarina de estas unifrontes páginas nada que valiese siquiera el módico crujido que el autor arranca ritualmente a sus nudillos antes de colocar sus dedos sobre el teclado. De suerte pues que, constituyendo de por sí las celestes altitudes el aposento natural de mi altísono espíritu, he tomado la resolución bravía, mas no exenta por ello de la prudencia y la moderación que campan en mi escudo de armas, de contrariar salmónidamente el mezquino modelo de apelar al mínimo común múltiplo de cuanta masa humana se pretenda mediáticamente alcanzar; y así, en lugar de despeñarme yo hasta los bajos, tiendo a vosotros, moradores de las planicies, una escala de dorados filamentos de genio y peldaños de sólida sabiduría, de modo que podáis alcanzar, si todos vuestros afanes dedicáis a tal empresa y no desfallecéis en el inevitablemente arduo intento, las cotas de majestad y grandeza que en mí tanto admiráis. Sí, mis lectores, aunque grandes esfuerzos os requiera creer o siquiera entender estas palabras, me va la fe entera en que seréis capaces de elevaros por sobre la vasta y árida monotonía que llamáis vuestra existencia y abrir vuestros ojos legañosos a un infinito de inenarrables maravillas.

En esta inteligencia es que se han elaborado las previas ediciones de *AnaCrónicas*, y la actual no constituye excepción a ésta que he blasonado mi *suprema regula*; puesto que hallaréis aquí mismo un par de inspirados opúsculos sobre asuntos que con

absoluta certeza ni siquiera os figurabais, y que os servirán para dar otro paso en vuestra empinada ascensión a las magnas cumbres. Son cosas éstas que por más que no esté a vuestra altura aprenderlas, sí que está a la mía el enseñároslas; que no ha de ser medida la limosna de la mano que la recibe, sino de la que la da. Claro que lejos está esto que os ofrezco de ser una simple limosna; mas sé de buenas fuentes que tampoco hay entre vosotros a quien le quepa el apelativo de santo, de modo que mejor obraríais en dejar de lado vuestro recelosa necedad y agradecer a la providencia el haber puesto en este valle de lágrimas a quien os tiende una mano generosa para ayudaros a egresar de la estulticia en que promiscuamente os revolcáis, atiborrándoos todo el rato de bellotas de ignominia. Y si acaso llega algún día el género humano a la sidérea iluminación, y se revela el universo en desnudo esplendor ante los ojos de los hombres, recordará la colectiva memoria de la especie que no poco tuvo que ver con ello éste, el más humilde de vuestros servidores.

El misterio del Club Sirio-Libanés

Andrés D.

El misterio del
Club Sirio-Libanés

A finales del año pasado dos estudiantes de periodismo, Juan Carlos Salveaux y Fernando "Chango" Fett, fueron a realizar un reportaje a un club deportivo como parte de un trabajo práctico universitario. Nunca más se supo de ellos.

Hace un tiempo, una mujer se acercó a **Axxón** con una expresión desencajada encajada en el rostro. "A ustedes que les gustan las cosas raras, miren esto", nos dijo al tiempo que nos hacía entrega de un grabador de periodista. No volvió a hablar, pero por sus gestos entendimos que lo había encontrado dentro de una lata de duraznos al natural que acababa de abrir para hacer un postre.

A medida que escuchábamos la grabación de la cinta, no podíamos salir de nuestro asombro. Cuando al fin sí pudimos, nos dimos cuenta de que el mundo tenía que conocer aquello. Así que aquí, amigo lector, le ofrecemos en exclusiva la transcripción de lo que pudieron registrar los desaparecidos muchachos y da cuenta de su destino.

Andrés D.

[*inicio de la transcripción*]

Juan C. Salveaux
Bueno Chango, ya sabés. Yo entrevisto al tipo y vos le sacás fotos.

Chango Fett
¡Eh! ¿Por qué? Si habíamos quedado que…

Juan C. Salveaux
¿Habíamos quedado qué, Chango? ¡Dale, si vos no

sabés preguntar! Un periodista tiene que hacer preguntas incisivas, y las tuyas son más bien premolares.

Chango Fett
Pero… pero…

Juan C. Salveaux
Dale, dejá de llorar que ahí viene. Vos sacale fotos nomás, que es lo sabés hacer. Si necesito ayuda para apretar los botoncitos del grabador te la pido.

Chango Fett
[*irreproducible*]

L. Overo
¡Ah, señorres perriodistas, bienvenidos! Soy L. Overro, el prresidente del Club Sirrio-Libanés. Serrá un placerr rresponderr a sus prreguntas.

Juan C. Salveaux
Un gusto, señor Overo. Sacale fotos, Chango. Dígame, ¿qué se siente presidir esta institución llena de historia, fundada por sus antepasados que vinieron de Siria?

L. Overo
¡No se lo puede figurrarr! Mis ancestrros sirrianos fundarron esta institución parra tenerr un trrocito de su terrruño en este entorrno que les erra hostil. Un lugarr donde rrespirrarr la misma atmósferra que en su… err… que en su Sirria natal. Sí, eso, Sirria.

Juan C. Salveaux
¿Y qué les diría a los que lo acusan de usar el club como una tapadera para ingresar al país tecnología militar siriana y armas de destrucción masiva sin pagar los derechos aduaneros correspondientes?

L. Overo
¡ARRRGH! Esos carrgos son espurrios. Mientrras estuve al frrente del club, he honrrado a rrajatabla los valorres determminados en nuestrra carrta orrgánica: rreforrzarr las rrelaciones dentrro de nuestrra comunidad, prromoverr actividades deporrtivas y culturrales y, sobrre

todo, no conquistarr la Tierrra. Sobrre todo eso, que es nuestrra mayorr prriorridad, ¿eh? No se deje perrsuadirr por los que cotorrrean. Es cierrto que prracticamos tirro con rrifle láserr y combate en grravedad cerro, perro es porrque nos interresan como ejerrcicios corrporrales. No estamos entrrenando guerrrerros, ¿eh?. Asegúrrese de ponerr eso, ¿eh?

Chango Fett
¿Overo es un apellido árabe?

Juan C. Salveaux
Callate y seguí sacando fotos, Chango.

L. Overo
Si me hacen el favorr de acompañarrme, les mostrrarré las instalaciones. Mirren, nuestrro equipo de atletismo está prracticando… ¿Err? ¿Perro qué hace este entrrenadorr? ¡Le vengo rrepitiendo desde hace rrato que toda prrueba de rresistencia es fútil! Aguárrdenme un minuto, porr favorr…

Juan C. Salveaux
¿Qué te pasa, Chango? ¿No te podés quedar callado?

Chango Fett
Ese tipo no me gusta, Juan. Vámonos de acá.

Juan C. Salveaux
Dale Chango, no seas xenófobo. ¿Por qué no te gusta? ¿Qué te hizo?

Chango Fett
Nada, es que no me gusta. No sé si será esa manera de arrrastrar la errre, o cómo me mira, o que parece una iguana con una careta de Charly García… ¡Y la lengua! ¿Viste la lengua que tiene?

Juan C. Salveaux
Es lengua leporina.

Chango Fett
¿Y las manos? ¿Viste cuando nos dio la mano, qué fría que la tenía?

Juan C. Salveaux
¡Y bueno che, el tipo tendrá mala circulación!

Chango Fett

¡Ah, sí! ¿Y las escamas?

Juan C. Salveaux
¡Y qué se yo, no soy dermatólogo! Shh, ahí viene. Callate y sacá fotos…

L. Overo
Listo, el prroblema quedó rresuelto. Mañana vamos a rrecibirr un nuevo entrrenadorr de… de la universsidad de entrrenadorres, clarro… Nada que verr con manipularr crromosomas ni con úterros arrtificiales, ¿eh?

[*fragmento perdido*]

L. Overo
Mirren, éste es nuestrro bufet. Y éste es el bufeterro, Leptonel Quarrkshtain.

Leptonel Quarkshtain
Buenosh díash, caballerosh. ¿Van a shervirshe alguna cosha? ¿Un jugo, una gasheosha? ¿Un shelular activado? ¿Un reactor de fushión fría de shegunda mano? ¿Un Rólexsh?

L. Overo
Ahorra no, Leptonel. ¿No anda porr aquí el equipo de básquet? Quierro prresentárrselo a los señorres.

Leptonel Quarkshtain
No. La que shí anduvo esh la inshtructora de gimnashia artíshtica.

L. Overo
¡Jarr jarr! Leptonel está enamorrado de la instrructorra, perro no se atrreve a decírrselo.

Leptonel Quarkshtain
¿Para qué, shi sheguro me va a rechashar? Yo shoy bajito, pelado, orejudo y narigón; ella esh alta y preshiosha. A mí shólo me interesha el dinero; ella es muy eshpiritual y religiosha. En mi pueblo la gananshia pershonal esh un valor shentral; el de ella esh shacrificado y sholidario porque shufrió grandesh pershecushionesh. ¿Qué cosha podríamosh tener en común?

Chango Fett
Bueno, para empezar los dos son estereo…

Juan C. Salveaux
Callate y sacá fotos, Chango.

L. Overo
Serrían una parrejita prreciosa, ¿verrdad? Es incrreíble cómo los opuestos se atrraen, los extrremos se encuentrran… Ah, perro ustedes no vinierron parra oírr hablarr de rromance. Vengan, mirren, éstos son nuestrros trrofeos.

Juan C. Salveaux
Sacales fotos, Chango… Seguramente cada uno de estos trofeos tiene su historia particular, ¿verdad? ¿Por qué no nos la cuenta?

L. Overo
¿La… la historria? Err, sí, segurro. Éste, porr ejemplo… éste es de un torrneo de tenis. Lo ganamos en el SETI, Segundo Encuentrro Tenístico Interrclubes.

Chango Fett
¿Todos sus trofeos son platos? ¿No hay ninguna copa?

L. Overo
Sí, son todos platos… platos dirreccionales, err… Porr cábala los tenemos todos orrientados al mismo lugarr del firrmamento… Parra rrecibirr las buenas ondas… La mayorría se los arrrebatamos al Club Comunicaciones.

Juan C. Salveaux
Sí, porr supuesto, es trradicional la rrivali… perdón… es tradicional la rivalidad entre Sirio y Comu, especialmente en fútbol. Pero no juegan muy seguido, ¿verdad?

L. Overo
Figúrrese, cada final son nueve años parra el parrtido de ida y otrros nueve parra el de vuelta. ¡Ah, perro siemprre trriufamos! ¡De local o de visitante, siemprre terrminamos haciendo la V de la victorria!

Chango Fett
Esteee… disculpe, pero ésa es una B larga.

L. Overo
Errr… Sí, es que tengo… arrtrrosis. Arrtrrosis congénita, eso. ¡Ah, perro no saben lo útil que rresulta parra atrraparr mamíferros pequeños! Err… ¡Mirren, ya ha arrribado! Señorres, él es nuestrro equipo de básquet.

Juan C. Salveaux
¡Grap!

L. Overo
No, no, ése el herrmano. Usted se rrefierre a Ogdobalzarr Grrap. Segurramente lo vio en la porrtada de alguna rrevista de arrtesanías con arrcilla y barrro. Él es Ogdobalzarr Plop. Saludá a los señorres, Plop.

Plop
[*sonido parecido al ronquido de un oso resfriado*]

Juan C. Salveaux
Mu-mu-mucho gusto. Esteee… Sacale fotos, Chango…

[*fragmento perdido*]

Juan C. Salveaux
¡Tenemos que salir de acá, Chango!

Chango Fett
Desde hoy que te lo vengo diciendo. Pero no, vos tenías que seguir con tus idioteces. ¡Mirá cómo tenés esa mano!

Juan C. Salveaux
¿Y qué querés? Para mí eso era una pelota de rugby. ¿Qué me podía imaginar que iba a salir algo de adentro y me iba a morder? Dale, ayudame a buscar algo para vendarme y después encontremos una salida de este… ¿Qué es esto?

Chango Fett
No sé, parece la utilería… Mirá, acá hay una red de arco. ¿O es de vóley?

Red
De loz doz.

Juan C. Salveaux / **Chango Fett**

¡Aaahhh!

Red
Zí, aunque lez zorprenda. Zoy una red de Liziuz, criada zelectivamente para zervir tanto para fútbol como para vóley, teniz y hazta ping-pong. También zirvo para llevar zebollaz… ¡Y también para aprezar intruzoz!

Juan C. Salveaux / Chango Fett
¡Aaahhh!

L. Overo
Arr, parrece que nuestrra rred encontrró a los señorres perriodistas secuestrradorres de párrvulos, ¿eh, Plop? ¿Qué me rrespondés?

Plop
[*sonido parecido a una cañería tapada*]

L. Overo
Es cierrto. Dadas las cirrcunstancias, ya no necesitarré esta máscarra de hombrre occidental, ¿verrdad?

Juan C. Salveaux / Chango Fett
¡Aaahhh!

Red
Pareze que no zaben dezir otra coza, jefe. ¿Zeguro que zon una ezpezie inteligente?

L. Overo
Bueno, señorres, ahorra que conocen nuestrros secrretos, no nos dejan otrra alterrnativa más que asimilarrlos.

Juan C. Salveaux
¿Nos van a convertir en criaturas horribles como ustedes?

L. Overo
Oigan, ¿qué entienden los de su rraza porr asimilarr? Trraelos, Plop, mientrras decido si los prreparramos al baño turrco o a la cama solarr.

Plop
[*sonido parecido a un auto con una bujía en corto*]

L. Overo
¿Qué? Dale, no te hagás rrogarr que tenés un defensorr librre. ¡Trraelos!

Red
Mire jefe, tenían eztoz aparatoz raroz. ¿Qué hazemoz?

L. Overo
Porr la cámarra no me prreocupo; la rradiación desenfocadorra siemprre surrte efecto. En cuanto a la grrabadorra… ¡Ya sé! La lanzarré por el hiperrporrtal sin especificarr coorrdenadas de arrribo. Van a sufrrirr más sabiendo que la prrueba de lo que descubrrierron sigue existiendo en algún lugarr aleatorrio del universo, porr completo fuerra del alcance de cualquierra. La prrobabilidad de que vuelva a aparrecerr en la Tierrra es prrácticamente cerro; no digamos ya que aparrezca en un lugarr donde sea encontrrado como, porr darr un ejemplo, una lata de durraznos. ¡Jarr jarr, qué desgrraciado de sangrre frría que soy! Vamos, Plop.

Plop
[*sonido parecido a una murga abajo del agua*]

Juan C. Salveaux / **Chango Fett**
¡Nooooooooooooooooo…!

[*fin de la transcripción*]

El rincón alternativo: La cloroterapia

Rosemary Romero

El rincón alternativo
La cloroterapia
Por Rosemary Romero

¿Qué es la cloroterapia?

La cloroterapia es una medicina tradicional milenaria fundada en el uso de la sustancia comúnmente llamada cloro o lavandina para purificar los fluidos vitales, cuya polución provoca los desequilibrios de la salud. Esta terapia ha sido tan ampliamente comprobada por tantos estudios científicos que no los nombro por miedo de olvidarme de alguno. Pero aunque no fuera así, la práctica cotidiana y el sentido común deberían bastar para dar cuenta de su efectividad: el cloro es la sustancia más usada en las tareas de limpieza, incluso en los hospitales y laboratorios científicos donde se niega la especialidad. El signo más importante que tenemos, sin embargo, es que se lo utiliza en todo el mundo para purificar agua e impedir que se pudra; y ante este hecho incontestable no debemos olvidar otro, también reconocido científicamente, de que el ser humano casi no es otra cosa que una bolsa de agua con patas.

Orígenes

La historia de la cloroterapia se remonta a la antigüedad clásica, a Grecia. La leyenda atribuye su descubrimiento a Hipoclórito de Sodios.

Se cuenta que en su juventud Hipoclórito fue pastor. Un día, buscando en los bosques a una ovejita que se le había perdido, la encontró haciendo la plancha en una fuente. Hipoclórito comprobó anonadado que la que antes era la oveja negra de la familia, ahora era blanca, nívea y pura como sus hermanitas no descarriadas. Él no lo sabía, pero aquello que había descubierto era la famosa *fuente de Piscis*, uno de los doce manantiales que rodeaban la ciudad de Sodios, llamados “manantiales sodíacos”. Esta fuente dio origen y nombre a todas las *piscinas* que hoy, milenios después, siguen llenándose con agua clorada; aunque ya no se permite a las ovejas nadar en ellas.

Como suele suceder, este descubrimiento accidental y fortuito dotó de repente a Hipoclórito de toda una cantidad de

conocimientos que un minuto atrás no tenía, y lo convirtió en un docto maestro que estaba a la altura de los mayores sabios de su época y, por supuesto, muy por encima de los de ésta.

Pero bien dicen que nadie es profeta en su tierra. Las enseñanzas de Hipoclórito resultaban molestas para aquellos ciudadanos de Sodios que tenían intereses creados en los dogmas de Hipócrates de Cos; de modo que no tardaron en acusarlo de que sus negocios no eran limpios, de que les lavaba el cerebro a los jóvenes, y otros cargos serios (y es una suerte para nosotros que fueran serios, porque como chistes dejan mucho que desear). Estas habladurías llegaron pronto a oídos del rey, quien llamó a Hipoclórito ante sí para que blanqueara la situación, y ante su desafiante negativa lo expulsó de la ciudad. "Me han tratado como un trapo de piso", escribiría más tarde Hipoclórito en su autobiografía *Memorias del agua* camino de su exilio en la India, a lomos de la oveja. En su nueva patria, su doctrina tuvo una gran aceptación y fue progresivamente adaptada al gusto y las necesidades locales, dando origen a la variante que hoy conocemos como *Ayurvedín* y que es la base de la cloromedicina moderna.

Diagnóstico y tratamiento

La base de la cloroterapia es la teoría de los humores, que según su grado de pureza se clasifican en: humor rosa, humor verde y humor negro.



Cada uno de estos humores, que tienen colores pese a ser perfectamente invisibles, se corresponde con un estado de contaminación mental: mente en blanco, mente sucia y mente podrida, respectivamente.

Por lo que se ha dicho antes, no hace falta ser un genio para darse cuenta de que la pureza humorística depende de la cantidad de cloro que normalmente contiene el cuerpo, y que se elimina con la orina (hecho éste que se refleja en la sabiduría popular con frases referentes al hecho de acudir a la instalación sanitaria y que, erróneamente, se suponen vulgares). Por esta vía también se eliminan sales que, como la ciencia ha demostrado incontrovertiblemente, están constituidas por cristales, y ya sabemos

que los cristales enfocan las energías cósmicas que posibilitan la vida.

Todo esto hace que una de las dolencias más peligrosas para la salud sea la cistitis. (Esta palabra deriva de *Piscis-Titis*, unión del nombre de la fuente legendaria y de la ninfa albina que la cuidaba y que, por marchar enamorada tras Hipoclórito, dejó que se llenara de hojas secas, verdín y bichos. Otros dicen que era el nombre de la oveja. La primer sílaba se eliminó, también por considerarla vulgar, aunque hacía al nombre más descriptivo.) Tal hecho puede comprobarse fácilmente pues, como cualquiera sabe, quien está afectado por este padecimiento suele andar de un humor negro. (También llamado “humor de perros”, otra cosa que, unida a sus causas fisiológicas, se encuentra en un dicho de la sabiduría popular referido al hecho de atravesar circunstancias adversas. En la adaptación a la cultura de la India, los perros de la frase fueron reemplazados por elefantes.) El cloro que se pierde suele recuperarse oralmente, aunque en casos extremos puede llegar a ser necesario administrarlo por escrito.

La cloroterapia es útil contra todo tipo de dolencias; pero siendo, como hemos visto, que los distintos humores se asocian con estados mentales, resulta especialmente eficaz en el tratamiento de trastornos psicológicos y psiquiátricos, tales como la psicosis, la psitacosis y la psoriasis. (El mismo Hipoclórito logró fama luego de curar una gran cantidad de psicofantas.) Esto ha sido demostrado por infinidad de estudios modernos, en los que a un grupo de pacientes con depresión, nerviosismo y otras cosas de ésas se le suministraban pastillas específicas para su diagnóstico, las que ingerían acompañadas con agua de la canilla (es decir, con restos de cloro del proceso de potabilización), mientras que al grupo de control se le daban placebos que tragaban con agua de pozo. Los resultados no dejan lugar a dudas acerca de la efectividad del tratamiento clórico.

Por supuesto que no se trata de empinarse un bidón de lavandina hasta no ver el fondo, pues eso podría resultar en una purificación tal que haría que las potencias celestiales dijeran “esta alma es demasiado pura para permanecer en este mundo” y decidieran en consecuencia llevársela de inmediato, lo cual suele frustrar los planes del paciente para el futuro y le impide desarrollar todo su potencial. Así que ya sabe: en caso de verse aquejado por alguna enfermedad, no se automedique y concurra de inmediato a su cloroterapeuta amigo, quien sabrá recomendarle el tratamiento que más le convenga.



Rosemary Romero estudió en el Liceo Subiela, de donde egresó con el título de perito mercantil. No tiene estudios superiores “formales” pero maneja un taxi, donde tiene contacto directo con toda clase de gente y aprende de primera mano cosas, según sus propias palabras, “muy interesantes”. Es capaz de mecanografiar ciento treinta y tres palabras por minuto, lo que le ha concedido la rara distinción de ser la única persona en el mundo (reconocida por la Academia Guinness) que ha escrito más libros que los que leyó.

El Gaucho de los Anillos (11)

Otis



La comunidá del anillo

Capítulo 11

Los de la comunidá
se pusieron en campaña
para cruzar las montañas;
pero dir al otro lao
de aquellos picos nevaos
iba a ser tremenda hazaña.

Lo mejor era cruzar
por el paso 'el Monte 'el Cuerno,
pero ahura que el invierno
les había cortao esa ruta,
tenían que dir por las grutas
por más que juera un infierno.

Marchando duro y parejo
se llegó la compañía
hasta una puerta que había
a la orilla e' una laguna
que nada más se veía
si la alumbraba la luna.

Ahí se soltó don Guimli:
"¡Acá está la puerta e' Moria!
Asigún cuenta la historia,
acá en un tiempo lejano

vivían muchos enanos
en medio ’el lujo y la gloria.”

Pero ahura hacía mucho
que la habían abandonao:
los enanitos cebaos
por darse la gran vidurria
cavaron con mucha angurria
y algo malino fue hallao.

Entonces les dijo el Gandalf:
“Hay que encontrar la palabra
para que esta puerta se abra.
No la sé, pero no dudo
que en el lenguaje orejudo
va a ser el abracadabra.”

“¿Cómo que no la sabés?”,
se encocoró el Boromir.
“¡Lo que tenemos que oír!
¡Si es pa‘ golverse loco!
¡Justo a este brujo bichoco
lo teníamos que seguir!”

“¿Y cómo la vas a abrir?”,
el Pipino preguntó.
El mago le contestó
con un grito de enojao:
“¡Con tu melón, abombao!”,
y ahí la puerta se abrió.

“¡Cha que dar con la respuesta
con promesas de castigo!
Es verdá lo que les digo,
compañeros, creanlón:
pa|apor| los elfos el melón
más que fruta es un amigo.”

A andar por esos aujeros
se largó la compañía,
ande nunca se metía
ni un pedacito de sol,
y el Gandalf iba de guía
con el bastón de farol.

“Hay que andar con discreción”,
el mago ya había alvertido,
pero el Pipino aburrido,
nomás de puro curioso,
tiró una piedra en un pozo
haciendo un montón de ruido.

“¿Qué hacés, petiso abombao?
¡Te dije que no alborotes!
¡Adentro de ese marote
yo no sé lo que tenés!
Tirate vos otra vez
en vez de tirar cascotes.”

Pero llegó más barullo
y salieron rejucilos
por los cantos y los filos
de la Dardo y Glandrín;
se venía el orco ruin
y no era pa‘ estar tranquilos

Los viajeros alarmaos
con el alboroto aquél,
se hicieron tuitos cuartel
en el fondo de la gruta
ande por la juerza bruta
quería meterse el infiel.

Por la puerta se asomaron
las cosas verdes y feas.
“Al huinca el orco cuerea”
dijo en dentrando el cacique;
ahí se vinieron a pique
y se largó la pelea.

Y empezó la compañía
a pelear echando espuma
como se defiende el puma
cuando se ve acorralao,
y a los de escracho pintao
les dieron hasta las plumas.

¡Y hasta los hobbits pelearon,
viera usté de qué manera!
Aunque altura no tuvieran,

no jue de pura chiripa
que al que muy cerca anduviera
se le cayeran las tripas.

Pero vino a suceder
que en medio e ’la mescolanza,
un orco con una lanza
al Frodo pudo llegar
y justo lo jue ensartar
en el medio de la panza.

Ahí el Sam lo pegó al grito:
“¡Amalaya, orco sotreta!
¡Con mi patrón no te metas!”,
y con la juria ’el bagual
se le vino el peón tan leal
y le hizo estirar la jeta.

Y por más que jueran muchos
los que a achurarlos llegaban,
la defensa jue tan brava
que endijpué nomás de un rato
el orco que no espiantaba
estaba en la quinta ’el ñato.

ဢ

Galería de arte

Federico Bartea

Federico tiene 20 años y vive en Córdoba Capital, en la provincia del mismo nombre, Argentina. Está estudiando Bellas Artes en la Universidad Nacional de Córdoba en tercer año, siguiendo la Licenciatura en Grabado. Participó en las muestras organizadas por la Asociación Tolkien Argentina en Córdoba y Buenos Aires, en el año 2003. También en muestras de Grabado organizadas por la Universidad en los años 2001 y 2002. Colaboró con dibujos en el Cineclub de la Universidad y realizó una serie de caricaturas para una Academia de enseñanza privada. Como lector, su autor predilecto es Philip K. Dick.



Un asunto de mierda

José Antonio del Valle

—¿Cómo está hoy, señor Müller? —preguntó el hombre parapetado tras su gran mesa de roble. Su aspecto era cómico, pues su pequeño tamaño le ocultaba casi totalmente detrás del gran escritorio y no permitía adjudicarle un cuerpo a aquella cabeza parlante. El despacho era amplio, con grandes ventanales, aunque éstos estaban parcialmente cubiertos por gruesas rejas que creaban en aquel momento hipnóticos juegos de luces y sombras. Las paredes estaban saturadas de estantes con libros ricamente encuadernados, la mayoría eran tratados de especialidades médicas.

—Un poco confuso —logró decir el aludido—. No sé muy bien qué me ha ocurrido.

—Bueno, nosotros lo llamamos crisis aguda de ansiedad, aunque en su caso ha sido acompañado de un posterior estado de mutismo que ha durado cierto tiempo.

—¿Cuánto exactamente? —se interesó Müller, haciendo ademán de consultar su reloj de pulsera y poniendo cara de contrariedad cuando no lo halló en su sitio.

—Si no le importa me gustaría que me hablase de lo último que recuerda antes de contestar a eso. Tome asiento, por favor.

Müller permaneció unos instantes mirando por la ventana del despacho sin que ninguna expresión modificara su rostro de forma apreciable. El sol estaba aún bajo, eso era todo lo que sabía. Podía ver que se encontraban a cierta altura, desde aquel lugar se observaban algunas palomas que debían tener sus nidos en los tejados de las alas más bajas de aquel edificio, cuyo aspecto era el de todas las construcciones de la Agencia por lo que no resultaba de ninguna ayuda. Se sentó y permaneció en silencio.

—Soy el doctor Torres, pertenezco a la Agencia —informó el hombrecillo mientras despedía al enfermero que había acompañado a Müller por el laberinto de pasillos y salas hasta aquel despacho y encendía una pequeña grabadora negra que había sobre la mesa—, por lo que no debe de tener miedo a contarme cómo sucedió todo. Estoy sometido a los mismos juramentos que usted además de al hipocrático y…

—¿Fue todo bien con la *Gulliver Foyle*? —interrumpió, Müller.

—Sí, estupendamente, pero me temo que antes de contarle nada más deberíamos volver a lo último que recuerda. Pensamos que su problema tiene que ver con un exceso de trabajo sumado a una fuerte impresión producida por las fotos que envió la *Gulliver Foyle*

desde el objeto llamado Caronte antes de…

—Caronte —volvió a interrumpir Müller— veo que ya le han puesto nombre a…, a eso.

—¿Apropiado, no cree? —dijo el psiquiatra, y quedó un tanto confundido con la sonrisa sardónica que le dedicó Müller a cambio del comentario—. Bueno, como decía: usted quedó muy afectado por algo quizás relacionado con la constatación de la existencia de vida extraterrestre que…

—En absoluto, doctor. Esas fotos solo vinieron a confirmar algo que ya sabíamos. Usted sabrá que, entre otras cosas, he estado agregado al SETI durante algunos años. Ya habíamos visto antes elementos similares a los que constituyen la estructura de Caronte hace años y aquí, en la tierra.

El médico se encogió de hombros, dando a entender que aquello echaba por tierra su principal teoría sobre lo ocurrido.

—Me deja de piedra —admitió. Eso quiere decir que lo que le sucedió tiene más que ver con el estrés del momento.

—Probablemente, llevaba varias noches sin dormir, pero creo que usted no comprende la situación. Hace años que detectamos Caronte. Vino a solucionar un problema al que se ha dedicado mucho tiempo y dinero. ¿Conoce usted la historia del descubrimiento de los planetas del sistema solar?

—De forma superficial.

El hombrecillo cambió de postura en su sillón, lo que se tradujo sólo en una pequeña oscilación de la cabeza parlante, la cual mostraba todo su interés profesional.

—Bueno, le contaré que, en la mayoría de los casos, se postuló su existencia antes de ser observados directamente por las alteraciones que producían en las órbitas que se calcularon inicialmente para los planetas ya conocidos según las leyes de Newton. Se sabía de la existencia de Caronte hace ya tiempo por las alteraciones gravitatorias en Plutón, sólo que el cielo es muy amplio y no se detectó hasta hace unos años. Era un objeto muy curioso visto desde aquí, no emite ningún tipo de radiación electromagnética, y su composición lo hacía muy oscuro para ser visto con cierto detalle por los telescopios de que disponemos. Por ello nos decidimos a incluirlo en la ruta de presalto de la *Gulliver Foyle.*

—Entiendo —dijo el psiquiatra—, ¿un cigarro?

—Sí, gracias. Me siento como si no lo hubiese probado en siglos.

El médico pulsó un botón oculto a la vista de Müller y un compartimento surgió de la superficie de roble, ofreciéndole varios tipos de cigarrillos, puros y un encendedor con el logotipo de la Agencia.

—Decía usted que ya había visto antes algo parecido a Caronte aquí, en la Tierra —continuó el médico, mientras creaba un bonito anillo de humo blanco.

—Efectivamente. Hace unos años me llamaron para participar en una expedición conjunta con Naciones Unidas. Se trataba de una extraña epidemia que había despoblado una gran área de selva en Ecuador. Al parecer, estaba producida por una bacteria desconocida hasta entonces que eliminaba toda la vida vegetal a una velocidad realmente preocupante. Como sabe, no soy biólogo, así que al principio me extrañó que pidiesen mi participación. El caso es que todo el equipo de primer contacto del SETI fue desplazado hasta allí porque el brote epidémico se había precedido de una gran explosión que causó un incendio forestal de dimensiones considerables e hizo pensar en la caída de un objeto celeste de gran tamaño. Ya sabe la psicosis que hay desde hace unos años con respecto a eso de los asteroides que golpean la Tierra. Cuando llegamos la epidemia se había autolimitado y todo había acabado bien para la selva. Estudios posteriores descubrieron que la bacteria en concreto pasó a formar parte del ecosistema y actuaba en algunos casos de comensalismo sin mayores repercusiones para el medio. Creo que recordará el caso, porque de hecho se descubrió un nuevo antibiótico a partir de una enzima que produce esa bacteria.

—La Astrocilina.

—Efectivamente, doctor; así la llamaron —confirmó Müller, y no pudo evitar una expresión de asco—. El caso es que cuando llegamos nos enviaron al mismo epicentro de la plaga. Allí encontramos al equipo militar de crisis biológica de Bethesda, que se había hecho cargo del asunto desde el principio. Aquello nos olió mal, ya sabe como son estas cosas, la opinión pública siempre desconfía de una epidemia en la que están mezclados los militares americanos, y más cuando se comportan en un país extranjero como Pedro por su casa. Luego nos enseñaron aquello.

—El objeto similar a Caronte —interrumpió el psiquiatra.

—No, no se confunda. No hay nada en el sistema solar similar a Caronte. Un artefacto capaz de afectar las órbitas planetarias no es algo pequeño. Lo que vimos en la selva era más bien una parte de su estructura. En realidad, por las fotos de la G*ulliver Foyle* se deduce que lo que encontramos fue un módulo similar a todos los demás que componen Caronte. Era una esfera nacarada con un diámetro algo mayor de cinco metros. Presentaba unos extraños signos en relieve en su superficie, y ahí es donde entraba yo. Estaba medio enterrada en mitad de un claro lleno de restos calcinados. Desde el helicóptero era muy similar a las imágenes de la explosión de 1908 en el río Tunguska en Siberia. Nos aseguraron que no había

radiaciones de ningún tipo. Parece que algo de su contenido se había filtrado y había producido la epidemia posterior pese a que la zona estaba totalmente calcinada. Los técnicos nos dijeron que, probablemente, el germen había sobrevivido gracias a un riachuelo que corría en las proximidades al que había llegado la filtración, sólo que estaban un poco extrañados de no haber encontrado aún ninguna abertura en el objeto.

—¿Llegaron a descubrir lo que contenía? —Preguntó el psiquiatra, claramente intrigado.

—Sí, pero nos costó meses. La cubierta era de un extraño polímero más duro que muchos de nuestros materiales pesados. Su interior se dividía en varios espacios donde encontramos toneladas de metales y plásticos, incluyendo algunas aleaciones nuevas para nosotros, pero la mayor parte la ocupaba materia orgánica.

—¿Quiere decir que había vida en el objeto?

—Bueno, creo que se encontraron varios tipos de bacterias anaerobias en forma de espora y algún virus, pero la mayor parte era una especie de sopa formada por substancias nitrogenadas tóxicas en su mayoría, aunque había también todo tipo de compuestos orgánicos, desde glúcidos hasta grandes coloides proteicos. Aquello no tenía demasiado sentido, creo que aún hay algún departamento que le da vueltas al asunto.

—Sin duda todo esto es muy interesante, aunque no acabo de ver la relación entre ello y su problema en la sala de control de misión.

—Es lo que estoy tratando de explicarle. Mi participación en el proyecto de Ecuador consistía en tratar de descifrar aquellos signos de la esfera, y me temo que esa fue la parte del proyecto que menos avanzó. Es casi imposible descifrar un alfabeto desconocido si tampoco conocemos la lengua que codifica, pero en este caso ni siquiera podíamos hacernos una idea de la mentalidad que construyó aquello. Nuestras especulaciones se basaban en las inscripciones de identificación, precaución o mantenimiento que aparecen siempre en la superficie de nuestras naves; sólo que, por lo que sabíamos de la psicología de sus constructores, lo que teníamos ante nosotros igual podían ser oraciones a sus dioses que recetas de cocina. Las teorías sobre la utilidad de la esfera fueron muchas, y me temo que a cuál más disparatada. Supongo que en algún lugar de Suiza hay un subterráneo lleno de computadoras que se esfuerzan aún por descifrar aquello. A mí me destinaron al proyecto *Foyle* algo después de lo que consideraron un tiempo prudencial para obtener resultados. Gracias a eso estaba en el mejor lugar cuando la nave fotografió aquella cosa.

—¿Quiere eso decir que yo estaba en lo cierto? Su crisis la

provocó aquel descubrimiento. He revisado una y otra vez la grabación del suceso. Se le ve a usted admirando su obra igual que un padre orgulloso en aquella sala llena de luces. Nada hace pensar que no sea el hombre con nervios de acero del que hablan sus tests psicológicos de ingreso en la Agencia. Luego hay un momento en el que empiezan a llegar las imágenes de Caronte y usted permanece sin habla, con la mirada fija en la pantalla de control de misión durante diez minutos escasos. Le he visto cientos de veces cambiar de expresión de improviso y atacar al técnico de control, al que golpea en la cabeza con una taza de porcelana que contenía té hirviendo, según me contaron. Le he visto gritar que alguien tiene que parar aquello, como un demente, y no me explico qué diablos pudo pasarle por la cabeza en aquel momento. ¿Sería tan amable de explicármelo?

Müller logró a duras penas sostener la mirada del médico. Para él todos aquellos hechos habían sucedido ayer. Volvió a pasar por todo ello y se sintió como un niño cogido en mitad de algún acto vergonzoso. Con una sonrisa culpable, continuó:

—Sí, supongo que debo una explicación a mucha gente. ¿Cómo está el técnico al que ataqué?

—Ah, no se preocupe, a pesar de todo resultó más herido en su amor propio que en otra parte. Además, con el éxito de la misión, no creo que recuerde aquello con demasiada inquina. Pero, dígame, ¿qué fue lo que vio en aquellas fotos?

Müller se relajó. Parecía feliz de poder explicarse o, al menos, de poder intentarlo.

—Bueno, usted no puede imaginar los meses que pasamos tratando de descifrar el misterio de aquella esfera. Las más incongruentes teorías fueron propuestas. No quedó ningún punto de partida posible, por muy estrafalario que pudiese parecer, por revisar. Recuerde que la ciencia ha adoptado de nuevo el catastrofismo de Cuvier como una de sus explicaciones favoritas para lo que no se conoce desde que los Álvarez explicaron la anomalía de iridio en Gubio. Cualquier cosa que se pueda explicar con el impacto de una masa extraterrestre no necesita causas más cercanas. Es un poco como la famosa navaja de Ockham, pero al revés. Pero bueno, usted es consciente de que la ciencia no se libra de las modas, ni siquiera la Medicina: en el siglo XIX, cuando se descubrieron los microorganismos y su poder patógeno, se les atribuía todo lo que no tenía un origen conocido, igual que luego se hizo con los genes, la autoinmunidad, qué sé yo.

—Cierto —reconoció el médico— y ustedes estaban ante un verdadero cuerpo celeste que había chocado con la Tierra.

—Usted lo ha dicho. Y no sólo eso, era una esfera prácticamente

rellena de materia orgánica. Una verdadera sopa primordial llena de aminoácidos, lípidos, urea, incluso con microorganismos en latencia. ¿Sabe lo que eso significa? Durante años se han intentado reconstruir las condiciones en las que la vida surgió. Se han llegado a producir proteínas y ácidos nucleicos a partir de materia inerte. Se han creado esbozos de membranas plasmáticas y cadenas de ARN autorreplicantes mediante descargas eléctricas o rayos ultravioleta, pero no hemos ido más allá, no hemos obtenido ningún ser realmente vivo.

—Tampoco hemos contado con los miles de millones de años de los que dispuso la evolución —dijo el psiquiatra sonriendo. Su expresión delataba que no era la primera vez que tenía aquella discusión.

—Ésa es la principal excusa, sí. Yo no soy un especialista, sin embargo, conozco al menos un punto en la evolución que nos resulta inexplicable. Podemos comprender que una molécula de ARN que se duplica tenga más oportunidades de perpetuarse y, si se rodea de una bicapa lipídica, puede hacerlo con cierta independencia del ambiente, además de aumentar la probabilidad de interacción entre moléculas. El siguiente paso no es tan fácil. Se trata de crear la maquinaria que conecta la replicación de los ácidos nucleicos con la síntesis de proteínas. No hay muchas teorías sobre eso, es un punto bastante oscuro en el proceso evolutivo dado que se necesitan muchos pasos intermedios que, por sí solos, no llevan a ninguna parte.

—Podríamos decir lo mismo de muchos otros pasos evolutivos difíciles —adujo el doctor—. Hoy sabemos que las aves desarrollaron plumas antes de echar a volar.

—Sí, pero en ese caso podemos imaginar una función para esa estructura en concreto. Vivos colores para atraer al sexo opuesto. En el caso de los ribosomas la cosa no es tan sencilla, son estructuras tan completas que se ha llegado a decir que pudieron ser bacterias que, en algún momento, iniciaron una relación de simbiosis con la futura célula eucariótica. Lo mismo que ocurre con las mitocondrias. Es difícil imaginar una evolución independiente de estos orgánulos sin caer en el error de imaginar el proceso como un camino que lleva a un objetivo prefijado; pero imaginemos que, en algún momento del pasado remoto de la Tierra, uno de estos artefactos cargados de materia orgánica y con algunos seres vivos chocó con el planeta.

—Sí —interrumpió, el psiquiatra—, y tenemos el mismo problema porque, venga de donde venga, siempre tuvo que haber un lugar donde la vida se desarrollara primero. Esa fue la causa del abandono de las teorías sobre la siembra espacial a finales del siglo

XX. No solucionan nada.

—Efectivamente, pero ahora tenemos la prueba de que algo así pudo ocurrir. Tenemos una enorme masa formada por esferas que, por lo que sabemos, son idénticas a la de Ecuador. Las fotos de la *Gulliver Foyle* mostraban una masa central compacta y una periferia formada por lo que parecía una nube de módulos desgajados que flotaban alrededor. Nada evita que la atracción gravitatoria haga que el sistema solar esté relativamente poblado de ellos aunque nunca antes los hubiéramos visto.

—Espere, espere. ¿Acaso han pensado que, si la vida la hubiese originado una de esas esferas, Caronte debería de tener…?

—Unos 4000 millones de años.

El médico esbozó una sonrisa victoriosa.

—Nada puede ser tan viejo —dijo.

—¿Por qué? Usted no conoce la estructura del polímero que forma la esfera. Le aseguro que es algo fuera de lo común. Además, no estamos hablando solo de esos 4000 millones de años. La configuración actual de Caronte sugiere que ha degenerado a partir de una estructura compacta inicial pero, teniendo en cuenta el aguante individual de los módulos, podemos pensar que tardaron mucho tiempo en empezar a liberarse de la masa central. Hace 4000 millones de años ya tenía que haber una nube de ellos flotando por el espacio, al menos los suficientes para hacer probable que uno de ellos llegase a chocar con la Tierra.

—Todo eso son elucubraciones sin ninguna base.

—Sí, quizás, pero resultan la explicación más sencilla para muchos acontecimientos. Usted sabe que se han postulado extinciones masivas periódicas. Sólo se desconoce la causa de la periodicidad. Quizás hay algo que cada cierto tiempo aumenta la probabilidad de ser bombardeados por esferas.

—¿Me está hablando de los dinosaurios?

—Entre otros episodios, sí. Hace 65 millones de años algo chocó con la Tierra. Bien pudo ser uno de nuestros objetos cargado esta vez de una bacteria demasiado patógena que…

—Alto, alto ¿Y que pasa con el iridio? La teoría inicial del choque de grandes masas con el planeta se basa en la gran cantidad de iridio de procedencia meteórica hallado en estratos procedentes de ciertas épocas. Según me ha contado, la de Ecuador ni siquiera se abolló al caer.

—No, la de Ecuador no, pero su cubierta contenía iridio en grandes cantidades.

El médico miró a Müller con incredulidad.

—Sin embargo, para llegar a esas teorías, usted debía conocer la existencia de Caronte, puesto que una sola esfera no explica nada.

—No, en realidad la mayoría de esas teorías fueron postuladas por el equipo de Ecuador. Nada nos hacía suponer que la nuestra fuera la única esfera existente, y ya le he dicho que nuestra imaginación voló en todas direcciones tratando de hallar una explicación para semejante misterio. Comprenderá mi estado de ánimo cuando empezaron a llegarnos imágenes de Caronte y muchas de nuestras teorías se reforzaron.

—Sigo sin comprender el por qué de su reacción agresiva.

—Usted mismo ha dado con una de las claves hace un momento —dijo Müller, y una extraña luz se apoderó de sus ojos—. Es vital que conozca todos los datos de la misión de la *Gulliver Foyle*.

El psiquiatra negó con la cabeza sin abandonar su expresión concentrada.

—Ya le he dicho que necesito llegar a un diagnóstico causal antes de permitirle siquiera abandonar el módulo de psiquiatría. No podemos estar seguros de que aquello no se repetirá si lo sometemos al estado actual de la misión.

—Dígame al menos cuanto tiempo llevo aquí.

—No está en mi mano —cortó el médico con un encogimiento de hombros—. Me decía usted que yo mismo había dado con la clave de su comportamiento.

—Sí, con la clave de mi ataque de pánico.

—¿Cuál fue?

—Usted ha dicho que Caronte debía de tener unos 4000 millones de años, yo le he hecho ver que, en realidad, puede ser mucho más viejo.

—Así es.

—Imagine por un momento una civilización capaz de construir aquello hace…, Dios sabe cuanto tiempo.

—Ciertamente, algo así da vértigo, pero sigo si ver la relación…

—¿Cómo se presentaría usted ante Dios?

—Si es que aún existe después de tanto tiempo.

—Existe, créame.

Müller dijo esto último con una seguridad que impresionó al psiquiatra. La había visto otras veces en pacientes con esquizofrenia paranoide y otros tipos de psicosis.

—Sin embargo, nada nos hace temer que sean especialmente hostiles. Evidentemente un primer contacto entre especies inteligentes requiere mucho tacto, y quizás nos hemos precipitado al mandar la *Gulliver Foyle* a las estrellas, aunque usted sabe mejor que nadie que la nave lleva un cuidadoso protocolo por si se da el caso. De todas formas, las evidencias de su supercivilización que hemos encontrado no pueden ser más halagüeñas. Eso que llamamos Caronte es, según su misma teoría, una especie de sembrador de

vida.

—¿Usted cree? —dijo Müller, dando la última calada a su cigarro.

—En ese sentido sí que estamos mirando a Dios, usted ha dicho que ese artefacto está ahí para producir vida.

—Yo no he dicho eso —se defendió el paciente—. Me temo que tiene usted una visión muy romántica de lo que puede ser Caronte. El hecho de que haya originado la vida no significa que ésa fuera su misión. De hecho es un poco estúpido dejar algo que necesita miles de millones de años para descomponerse y dar lugar a lo que, en teoría, es su fin.

—Los caminos del Señor… —recitó el médico con media sonrisa.

—Me temo que la cosa no tiene tanta gracia —dijo Müller, ofendido.

—Disculpe, señor Müller, pero es que no veo a dónde quiere ir a parar con todo esto. No entiendo qué puede ser Caronte, una gran masa de Materia orgánica, sino una gran fuente de sopa primordial esperando a ser derramada. Todo lo que usted me ha contado no tiene otra explicación. Usted me ha dirigido hacia ella.

—Se equivoca. Creo que esa cosa dio origen a la vida, sin embargo mis teorías sobre su función inicial le parecerán fruto de una mente enferma. Verá, durante nuestro intento de descifrar el misterio de Ecuador, uno de mis compañeros dijo que, por el olor de lo que contenía la esfera, a lo que más le había recordado era a un cubo de basura y, ciertamente, los que olimos aquello tuvimos que darle la razón. Por otro lado, Caronte no es más que una masa de esas esferas. Le apuesto algo a que no han encontrado ningún centro de control ni nada que se le parezca desde que estoy ingresado. Le aseguro que no había maquinaria en la esfera de Ecuador, sólo restos de metal y plástico y la materia orgánica. Era un simple contenedor.

—¿Me está intentando hacer creer que Caronte no es más que…?

—Un gigantesco vertedero.

El médico quedó ahora convencido de que tenía un caso difícil ante sí. Trató de enfocarlo de una manera racional, trató de evitar una mueca de menosprecio, no habría sido profesional.

—Es una curiosa forma de ver las cosas aunque, tiene razón, visto de una manera menos romántica no tendría por qué no poder ser cierto. Pero, imagine usted ahora una civilización que produce tal cantidad de basura que necesita utilizar sistemas solares enteros como vertedero. Y nosotros creíamos que el ser humano no se preocupaba por el medio ambiente.

—Sí, puede tratarse de un caso a escala cósmica de la misma insensatez que sufrían nuestros antepasados. ¿Quién se preocuparía de la contaminación teniendo toda una galaxia para llenar de desperdicios?

—¿Quiere decir que su ataque de pánico se debió al miedo a semejante cultura?

—No —se impacientó Müller—, aún no he terminado. Caronte creó la vida en el Sistema Solar, sí, pero no lo hizo a propósito, eso ha quedado claro. Si lo viésemos desde el punto de vista humano, podríamos decir que una filtración en el vertedero contaminó el medio ambiente cercano a él.

—Hombre, considerar la vida como una contaminación del medio, me parece un poco excesivo. ¿No cree?

—No, de hecho en los antiguos vertederos de la Tierra proliferaba tal cantidad de microbios y animales que se constituían verdaderos ecosistemas. Había perros, gaviotas y ratas, sobre todo ratas. Las ratas hicieron de los vertederos uno de sus hábitats favoritos. Eran las reinas del vertedero, como el hombre.

—Señor Müller —interrumpió el médico, cansado de desvaríos —, las ratas nunca llegaron a crear una civilización como el hombre, nunca llegaron a controlar su medio como el hombre, nunca salieron de su medio y colonizaron las estrellas.

—Ahí también se equivoca. Muchas veces intentaron salir de su medio e invadir el nuestro. Y hubo veces que casi llegaron a conseguirlo, pero el hombre acabó llevándolas a la extinción. Eran sucias, transmitían enfermedades, no aportaban nada bueno, aunque nosotros mismos ayudamos a crear los vertederos de los que salieron.

El psiquiatra quedó en silencio por un momento. Su cabeza seguía siendo la única parte visible de su anatomía, pero ahora parecía mucho más pequeña y arrugada. Apagó con parsimonia su habano en un pesado cenicero de mármol.

—Hay algo que debo contarle —dijo.

Müller se relajó.

—Su ataque de pánico se produjo hace tres meses. Desde entonces ha permanecido en un estado de total mutismo hasta hoy. Temimos haberle perdido para siempre. Me temo que desde entonces han pasado muchas cosas. La *Gulliver Foyle* regresó de Alpha del Centauro a los tres días del salto inicial con toneladas de datos sobre aquel sistema. Hace escasamente diez días se detectó una nueva masa cerca de Caronte, según las sondas ésta sí que se mueve. Se dirige hacia nosotros emitiendo en todas las frecuencias, sólo que aún no hemos podido descifrar sus mensajes.

Müller no dijo nada. Parecía haber esperado aquello todo el

tiempo. Se levantó para volver a mirar las palomas. El sol calentaba ahora de veras.

—Sólo espero que no sean de la empresa exterminadora —dijo.

Majadahonda, junio de 2001

José Antonio del Valle

José Antonio del Valle tiene 31 años, estudió medicina, aunque no la ejerce, y está estudiando Historia mientras trabaja en otras actividades. Comenzó a publicar cosas hace 4 años y fue codirector del fanzine La Plaga con Javier Álvarez Mesa. Desde entonces ganó el Premio Domingo Santos en 2001 y el Pablo Rido en 2002 y fue finalista de éste también en 2003. Ha publicado en fanzines como La Plaga, Nexus y Pulsar, en las antologías Visiones 2001 de la AEFCF y el "Segundo concurso de relatos El Melocotón Mecánico", además de en las revistas Artifex y Asimov´s. Tiene un par de relatos pendientes de publicar en Artifex y uno en Gigamesh, que probablemente aparecrá en diciembre. Este cuento fue ganador del Premio Domingo Santos 2001 y fue publicado en el número 3 de la revista Asimov´s.



Encuéntrenos en:

- Sitio principal: http://axxon.com.ar
- Otros números de Axxón Móvil: http://axxon.com.ar/c-Palm.htm
- Comentarios sobre esta versión: axxonpalm@gmail.com
- Twitter: **@axxonmovil**
- Facebook: https://www.facebook.com/AxxonMovil